



# “Nunca Seremos Dichosos, ¡Nunca!...” había Profetizado Bolívar

Carlos Andrés Amaya Rodríguez\*

## Resumen

En este artículo, el autor aporta algunos elementos de reflexión que le inspira la exclamación del libertador Simón Bolívar: “*Nunca seremos dichosos, ¡Nunca!...*” respecto a las divisiones existentes entre las naciones de la región, y que, proyectada al contexto actual, resalta el escritor uruguayo Eduardo Galeano. Frente a las acciones desintegradoras e inescrupulosas de las corporaciones multinacionales y de los “grandes hombres del mercado”, motivados exclusivamente por la maximización de sus utilidades, el autor hace una invitación a la unidad alrededor de la defensa de nuestra riqueza con el fin de luchar contra la pobreza, el atraso y la desintegración. Termina su reflexión con una nota sobre la paz como resultado de profundas transformaciones sociales.

**“We will never be blissful, Ever!...”, Bolívar had foretold**

## Abstract

In this paper, the author gives some elements of reflection inspired on emancipator Simon Bolivar’s claim. “We will never be blissful, ever!...” concerning the divisions existing among nations in the region, and which, projected on nowadays’ context, is highlighted by Uruguayan writer Eduardo Galeano. Face to disintegrating and unscrupulous actions from multinational corporations and the “big men in the market”, driven only by maximizing their profits, the author invites to get united around the defense of our riches, so that we can fight poverty, backwardness and disintegration. He ends his reflection by noting peace is the result of deep social transformations.

*\* Ingeniero Electrónico de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.*

*Estudiante de Maestría en Gobierno y Políticas Públicas en la Universidad Externado de Colombia. Representante a la Cámara por Boyacá. Vicepresidente de la Cámara de Representantes de la República de Colombia.*

## Palabras clave:

América Latina, multinacionales, hombres del mercado, beneficios financieros, unión, defensa de nuestra riqueza, paz.

## Keywords:

Latin America, multinationals, market men, financial benefits, uniting, defense of our riches, peace.

En 1971, el eje principal en torno al cual el autor uruguayo Eduardo Galeano presentó su obra *Las venas abiertas de América Latina* fue la *unidad de los pueblos* que conforman nuestro territorio. Rememorando un poco, encuentro especialmente vigente la forma como se interpretaron, en aquel texto, las palabras del libertador Simón Bolívar al general Urdaneta luego de que se dividiera La Gran Colombia: “*Nunca seremos dichosos, ¡Nunca!...*”. Al respecto Galeano comentó: “*El resultado final está a la vista: en la actualidad, cualquiera de las corporaciones multinacionales opera con mayor coherencia y sentido de unidad que este conjunto de islas que suma América Latina, desgarrada por tantas fronteras y tantas incomunicaciones*” (Galeano, 2011, p. 334).

Quisiera aportar algunos elementos de reflexión a una discusión aplazada durante mucho tiempo, por lo menos en nuestro país: ¿cuál talento vital, dentro de nuestras naciones, permitirá destruir las barreras históricas que nos han separado? Ahondar en este asunto posibilitará conocernos y generar una comunidad de práctica que nos ayude a dar un gran salto para salir de la pobreza, el atraso y la segregación de los que nos habla Eduardo Galeano.

La historia enseña que gobiernos y grupos sociales aislados pocas veces han planificado o previsto con certidumbre su futuro. A menudo, el espíritu innovador del ser humano los ha tomado de sorpresa. Caso contrario ocurre con los hombres que promocionan de forma inescrupulosa la lógica del capital. Lo que hace distintos a los “prohombres del mercado” es su capacidad extraordinaria para aprovechar el instante cuando este se ve prometedor,



y evadir los peligros cuando pueden presentirlos.

¿Alguien podría considerar lógico pensar que hubo una conspiración empresarial hace 55 años que proyectara el desarrollo de la ingeniería genética? Sin incluir a los expertos en complots mundiales, habría que razonar y concluir que el desarrollo genético del que gozamos hoy surgió del ímpetu y la disciplina de científicos que seguramente sabían poco de economía-política. Sin embargo, cuando empiezan a despuntar las potencialidades

del hallazgo, y los pronósticos más conservadores proyectan alguna veta de generación de capital, entonces las grandes corporaciones se apoderan del descubrimiento hasta controlarlo y gobernarlo con la lógica prima que los dirige: el incremento de sus beneficios financieros.

Este comportamiento de los “grandes hombres del mercado” se aplica de forma simétrica, sin importar el efecto social que cause la concentración y el gobierno del descubrimiento. ¿Pudo alguien calcular el efecto





revolucionario del internet y de las redes sociales? ¿Los militares impulsores de esta modalidad de comunicación podían predecir el desarrollo social que generó esta tecnología? La duda razonable establecería que difícilmente las recientes manifestaciones civiles de El Cairo y Medio Oriente serían el resultado de una estrategia militar del siglo pasado.

Pero, nuevamente, cuando se vislumbra el alcance y el desarrollo potenciales de una innovación, por un lado autoridades civiles y militares impulsan su represión hasta unos extremos que, pocos años atrás, no eran imaginables, y por otro lado las grandes corporaciones concentran y usan la herramienta para aumentar especulativamente sus utilidades. Luego de la crisis hipotecaria de EE. UU., ¿se pueden calificar como sensatas las decisiones de enviar salvavidas a los bancos? Ellos mismos construyeron esta crisis buscando el incremento de sus utilidades, y para ello emplearon herramientas especulativas cuyo resultado más visible es la destrucción de cientos de miles de puestos de trabajo. Sin embargo, hoy las víctimas de la irresponsabilidad y la falta de

escrúpulo de los hombres del mercado tienen que observar cómo sus gobiernos evitan la quiebra del sector que las quebró a ellas. Este hecho ejemplifica la forma como los hombres del capital evaden los peligros cuando pueden presentírselos.

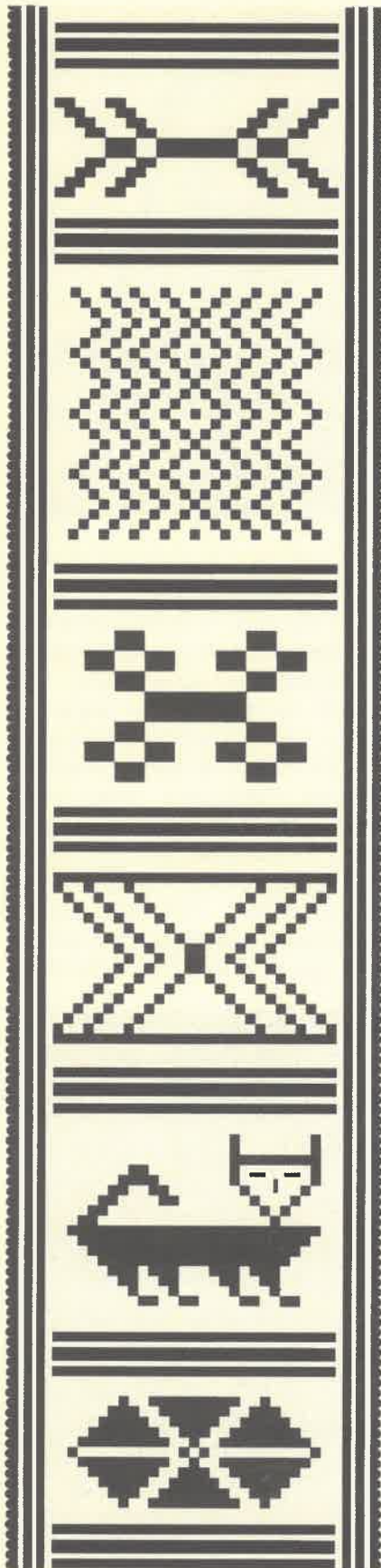
Nada raro que ocurra algo similar con el calentamiento global: “ya que nadie planificó ni desea que la problemática empeore, es hora de aprovechar las oportunidades de negocio que esta circunstancia mundial nos trae”. Ese sería el

pensamiento “positivo” de los hombres del mercado.

En mi opinión, el talento vital que va a permitir eliminar las fronteras imaginarias y económicas que hemos heredado tras siglos y siglos de ocupación extranjera, será *la defensa de nuestra principal riqueza*. Pero esta vez, dicha custodia no debe convertirse en la causa de nuestra pobreza, atraso y desintegración. Hoy como nunca antes, *América Latina unida* tiene la obligación histórica de impedir que, con el pretexto



Fotografía: Stock.XCHNG



de controlar el cambio climático y evitar la improductividad en la que se encuentra nuestra riqueza natural, los grandes hombres del capital terminen por saquear y sumir a nuestras naciones en la dependencia terminal del capital extranjero.

Quiero terminar con una nota sobre los *diálogos de paz* con las FARC. Sin pervertir ningún principio y sin desconocer los importantes avances que tenemos en materia de seguridad, confieso que una de mis grandes obsesiones es poder legar a mis hijos una sociedad pacífica, que tramite sus diferencias mediante el diálogo y el entendimiento. La *paz* debe ser el resultado de transformaciones sociales. Por lo tanto, el país y la región deben entender que el debate sobre el sistema de salud es un tema de *paz*, que avanzar en la reforma de la educación superior es buscar la *paz*, que la vivienda, el agua, el trabajo digno, la libertad de prensa, los derechos humanos, el crecimiento económico y la disminución de la pobreza son aspectos de una acción cuyo resultado es la *paz*. El catalizador debe ser el cese de los actos violentos y los diálogos definitivos que permitan la *paz* absoluta.

Si “la *paz* es la victoria”, entonces la estrategia pasa por adelantar insondables cambios sociales. No descansaremos en esa tarea. Si bien los vientos de diálogo que soplan hoy hacen avivar la esperanza, también se debe entender que la sociedad civil será el árbitro fundamental del proceso.

#### Referencias bibliográficas

- Galeano, Eduardo (2011). *Las venas abiertas de América Latina*. Sexta edición. México: Editorial Siglo Veintiuno.